

Luis Enrique Alonso

Carlos J. Fernández Rodríguez

Poder y sacrificio

Los nuevos discursos de la empresa

SIGLO
XXI
ESPAÑA



Luis Enrique Alonso
Carlos J. Fernández Rodríguez

Poder y sacrificio

Los nuevos discursos de la empresa



Siglo XXI / Serie Ciencias sociales

Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez

Poder y sacrificio

Los nuevos discursos de la empresa

La crisis financiera de 2008 ha supuesto un auténtico terremoto en las instituciones económicas y las estructuras sociales contemporáneas. Desde entonces, el capitalismo ha mudado su piel para no ser reconocido. Sus acciones impunes han acentuado la desigualdad social justificando las nuevas medidas económicas y su asimilación a través de discursos que defienden el individualismo, la competencia generalizada, la austeridad, la hegemonía de lo privado y la financiarización. De este modo, los poderes mercantiles han conseguido cuestionar los cimientos de la democracia y han ajustado todas las instituciones políticas a sus propios intereses.

En *Poder y sacrificio*, Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez revisan y desenmascaran los discursos sociales presentes en el imaginario empresarial y económico actual que, disfrazados de neutralidad y necesidad, cumplen una misión ideológica fundamental para el neoliberalismo: diluir la ciudadanía y dismantelar el Estado de bienestar construidos a lo largo del último siglo.

«Este libro contiene la mejor sociología que se hace en España y es esencial para comprender cuál es el "sentido común", el *Zeitgeist*, de nuestro tiempo.» ESTEBAN HERNÁNDEZ

«Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández han realizado un diagnóstico implacable de uno de los principales focos contemporáneos de consenso y hegemonía: el *management* y las prácticas gerenciales. *Poder y sacrificio* disecciona esos discursos que, procedentes del mundo del trabajo, colonizan cada vez más nuestras vidas, desde las relaciones familiares a la esfera pública. Una obra urgente e imprescindible.» CÉSAR RENDUELES

Luis Enrique Alonso, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, está especializado en sociología economi-

ca y del consumo, así como en temas de investigación cualitativa. Entre sus libros destacan *La mirada cualitativa en sociología* (1988), *Trabajo y ciudadanía* (1999), *Trabajo y posmodernidad* (2001) y, en Siglo XXI de España, *Las relaciones laborales en España* (Faustino Miguélez y Carlos Prieto [coords.], 1995) y *La era del consumo* (2005).

Carlos J. Fernández Rodríguez, profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, está especializado en sociología del trabajo y de las organizaciones. Entre su obra destacan *El discurso del management: tiempo y narración* (2007) y *Vigilar y organizar: una introducción a los Critical Management Studies* (ed., 2007).

Ambos son editores de *La financiarización de las relaciones salariales: una perspectiva internacional* (2012) y autores de *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos* (2013), título publicado en Siglo XXI de España.

Diseño de portada
RAG

Motivo de cubierta
ARTSENAL

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

© Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez, 2018

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2018

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1907-5

INTRODUCCIÓN

Hacia una lectura crítica de los discursos gerenciales contemporáneos

«La sociología pone al descubierto la *self-deception*, el autoengaño colectivamente mantenido y alentado que, en cualquier sociedad, sustenta los valores más sagrados y, con ello, toda la existencia social. Enseña, como decía Marcel Mauss, que la sociedad se engaña a sí misma con sus propios sueños.» Es decir, que esta ciencia iconoclasta de las sociedades ya viejas puede contribuir al menos a que nos volvamos, por poco que sea, dueños y señores de la naturaleza social haciendo progresar el conocimiento y la conciencia de los mecanismos que originan todas las formas de fetichismo.

Bourdieu (2002: 35)

La crisis financiera que estalló en 2008 ha supuesto un auténtico terremoto en las instituciones económicas y las estructuras sociales contemporáneas. Utilizando la brillante metáfora de Xosé Carlos Arias y Antón Costas (2016), el capitalismo ha experimentado un nuevo cambio de piel y su naturaleza mutante ha profundizado sus tendencias (hacia la desigualdad en todas sus dimensiones), ha reforzado sus discursos (el individualismo, la competencia generalizada, la austeridad, la hegemonía de lo privado, la financiarización, etc.) y ha rearmado su moral a base de ajustar el concepto mismo de la democracia y del diseño de las instituciones de gobierno a las demandas de los principales poderes mercantiles. Las nuevas narrativas económicas han supuesto un auténtico *desplazamiento psicológico* (Holland, 2017) de las convenciones y sesgos cognitivos que constituyen lo que se considera no solo norma, sino legítimo como práctica de gestión empresarial, y a su vez, esas prácticas han modificado por activa o por pasiva el ámbito de los derechos en todo su espectro y el estatuto mismo de la ciudadanía moderna. Los discursos ideológicos de la crisis y las maneras de superarla son conjuntos de enunciados articulados y difundidos por sujetos sociales en conflicto y controversia que crean la realidad social interpretativa en la que se desenvuelven nuestras prácticas cotidianas (Ricoeur, 2003). El objetivo de las páginas que siguen es *interpretar estas interpretaciones* desde nuestra posición de sujeto (Ortí, 2014), y una de las cosas que más nos ha sorprendido en nuestro análisis

ha sido observar cómo los discursos mercantiles dominantes, que han reclamado permanentemente su neutralidad, naturalidad y necesidad cumplen una misión ideológica fundamental, esto es, designan lo que es (por lo tanto ocultan otra gran parte de la realidad social), a partir de una semantización de juicios de valor y *a priori* interesados que nada tienen de objetivo ni natural. Los discursos del poder no son descriptivos, sino prescriptivos; de hecho cuanto más poder tiene el sujeto enunciador, más fácil le resulta convertir lo preceptivo en descriptivo.

En nuestro anterior trabajo, *Los discursos del presente*, habíamos tratado de abordar el análisis de algunos de los discursos fundamentales del imaginario social contemporáneo con el objetivo de dar cuenta de las ideas que, de alguna manera, estaban inspirando los procesos y derivas más recientes del capitalismo actual, un capitalismo desbocado, desencadenado que no parece encontrar límites (ni ecológicos, ni sociales, ni morales) en su búsqueda desenfadada de beneficio. En ese sentido, construimos un texto en el que, además de la crítica a un cierto impresionismo sociológico que minimizaba las potentes herramientas con las que cuenta la Sociología para interpretar y tratar de explicar los procesos y estructuras sociales en las que nos insertamos, tratábamos de desbrozar algunas de las principales construcciones discursivas que proporcionaban el sentido de las prácticas dominantes: así, gestionar e innovar, pero también precarizar, se asumían como los códigos de violencia simbólica que enmarcaban las lógicas de acción presentes en el imaginario contemporáneo, y que era imprescindible descifrar para comprender mejor la nueva (des)regulación neoliberal y la emergencia de nuevas subjetividades. Sin embargo, tras la conclusión de aquel texto, sentimos la necesidad de profundizar en algunos elementos esbozados en la primera parte del libro, referida a los discursos gerenciales, particularmente cuando durante los últimos años la violencia simbólica de estos discursos se ha ejercido de una forma si cabe más agresiva, por cuanto han servido de justificación necesaria a todo un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2007) que es el que ha caracterizado, particularmente, al sistema capitalista de las últimas décadas.

Por tanto, en este libro nuestro objetivo es centrarnos en los discursos sociales presentes en el imaginario contemporáneo dirigiendo nuestros esfuerzos a revisar los de una temática algo más acotada: los discursos gerenciales y organizacionales. Estos discursos cobran una especial relevancia ante el singular poder

que las grandes empresas han acaparado en el contexto actual, marcado por una pujanza del sistema mercantil (aunque su reputación se encuentre en horas muy bajas), una globalización económica disruptiva y unas nuevas tecnologías que no van a la zaga en su capacidad de desvanecer en el aire los marcos de sentido que habían construido la ciudadanía laboral a lo largo del último siglo. Las ideas gerenciales han contribuido de forma significativa a modelar el espacio social de la contemporaneidad, edificando los grandes marcos de sentido actuales (particularmente el individualismo en sus vertientes tanto hedonista como egoísta, y su correlato necesario, la descolectivización y desestructuración de todo lo social), pero también repercutiendo en cuestiones más concretas que afectan el proyecto vital de los individuos, como es el énfasis en el emprendimiento, la mercantilización de *todo*, la necesidad de la desigualdad económica y social y sus consecuencias sociales (incertidumbre, riesgo, precariedad y degradación acelerada del medio ambiente). Estas ideas conforman lo que Boltanski y Chiapello (2002) definieron en su ya obra clásica como *el nuevo espíritu del capitalismo*, y en este trabajo nuestro objetivo es explorar dicho discurso incorporando una serie de dimensiones que no siempre se han integrado en los análisis de las nuevas ideologías de gestión. Conectar dichas dimensiones al marco de comprensión del fenómeno del gerencialismo contemporáneo, como son, entre otras, el fenómeno de la financiarización, las lógicas sacrificiales de la economía o la proliferación de nuevas burocracias orientadas a satisfacer los intereses empresariales será el objetivo de estas páginas.

* * *

En anteriores trabajos, habíamos definido el discurso del *management* como la ideología de aquellos que detentan el poder dentro de las organizaciones empresariales (llamémosles empresarios, gerentes, ejecutivos, emprendedores, directivos o cuadros intermedios), pese a que, *a priori*, sus objetivos explícitos no irían más allá de proporcionar un conjunto de recetas e ideas fuertes para desarrollar una gestión eficaz y eficiente de las organizaciones, tanto empresariales como, cada vez más, de otros ámbitos (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006; Fernández Rodríguez, 2007a). Sin embargo, a un nivel implícito, este discurso desempeña un papel central en la definición y legitimación social de los significados e imágenes existentes sobre la empresa como

paradigma inequívoco de la *organización*, permitiendo que lógicas económicas típicas a la actividad empresarial y el funcionamiento del mercado se difundan e incrusten en todos los ámbitos sociales. Es imprescindible asumir que el *Zeitgeist* de nuestro tiempo es el de la hegemonía del espíritu de empresa, del poder del *management*, de la hipostatización del mercado y de la emergencia de nuevas subjetividades emprendedoras e individualistas (que movilizan las capacidades de los individuos al servicio de la rentabilización de las actividades productivas y de la lógica mercantil), y que todos estos elementos se encuentran en conflicto abierto con el mundo de lo social. Por este motivo, los postulados de los discursos gerenciales se aceptan en la actualidad como si estos fueran simple «sentido común», algo natural y de necesaria aplicación, una vez que además estas ideas centrales son impulsadas por expertos reconocidos, sean consultores, empresarios de éxito o gurús de la gestión (véase Gantman, 2005; Fernández Rodríguez, 2007a; Alonso y Fernández Rodríguez, 2013b), conformando una «nueva razón del mundo» neoliberal (Laval y Dardot, 2013 y 2017) o nuevo espíritu del capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002) que está modelando, de forma decisiva y profunda, organizaciones, economías y sociedades actuales.

Este nuevo escenario ha sido abordado por diversas disciplinas de conocimiento con el fin de comprender la naturaleza, profundidad, rango y consecuencias de estos cambios, y centrando su atención en elementos fundamentales como las políticas de gestión empresarial (particularmente de los recursos humanos), el desarrollo de una nueva economía digital o «inmaterial» basada en factores como la innovación y el conocimiento, y la desregulación, precarización y reconfiguración de los mercados de trabajo. En muchos casos, el análisis, con independencia de las perspectivas teóricas, metodológicas y disciplinares, parece haber consensuado que el balance final de estas transformaciones –frente al optimismo, no unánime, de los beneficiados por esta nueva redistribución «hacia arriba» de la riqueza, como son las clases dirigentes y gurús empresariales– presenta importantes claroscuros, enfatizando la creciente vulnerabilidad de sectores cada vez más amplios de las clases medias y trabajadoras, particularmente desde la irrupción de la crisis financiera a finales de la década pasada (Bauman, 2011; Kalleberg, 2011; Streeck y Schäfer, 2013; Piketty, 2015; en el caso español, véase Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2016a y 2016b). Junto a la descripción de

estos crecientes riesgos económicos y sociales, han proliferado asimismo las investigaciones sobre otros elementos que afectan al bienestar de los trabajadores, y que no analizan solamente los problemas clásicos asociados a la vulnerable condición del trabajo asalariado (bajos ingresos, nuevas formas de organización del trabajo, precarización, represión sindical), sino que atienden cuestiones como la emergencia de los mercados financieros como institución social (véase McKenzie, 2008; McKenzie, Muniesa y Siu, 2007) y, especialmente, la configuración de nuevas subjetividades laborales e identidades (Sennett, 2002; Du Gay, 2007; Neff, 2012). Particularmente interesante es el caso de los nuevos trabajadores del conocimiento que pese a ser, *a priori*, los grandes beneficiados del nuevo orden postindustrial –siendo de hecho considerados como elite de la nueva economía debido a su elevada cualificación–, se encuentran sometidos a fuertes tensiones en el entorno laboral, desde la intensificación del trabajo y el estrés hasta sofisticados mecanismos de vigilancia en el seno de las organizaciones (Lahera Sánchez, 2004; Alvesson y Willmott, 2012; Costas y Grey, 2016), convirtiendo a estas empresas punteras en auténticas *fábricas de la infelicidad* (Berardi, 2003). Las nuevas culturas empresariales han estimulado la emergencia de nuevas formas de control en el trabajo basadas en la manipulación de lo simbólico y lo discursivo, poniendo en primer plano la importancia del elemento ideológico inherente a la gestión empresarial (Kunda, 2006; Fernández Rodríguez, 2007a y 2007b; Alonso y Fernández Rodríguez, 2013b). En el caso de los trabajadores más desfavorecidos, descualificados o pobres, estos mecanismos de dominación, aunque adolecen de sofisticación, no por ello son menos efectivos en el objetivo de disciplinar a los trabajadores (véase, por ejemplo, Castellanos y Pedreño, 2006; Woodcock, 2016; de Castro, Moraes y Cutillas, 2017). Todas estas tensiones han dado lugar a un auténtico malestar cultural –pues el malestar en el trabajo ha terminado explotando en un auténtico descontento civilizatorio, asociado por varios autores a la hegemonía del gerencialismo y sus lógicas productivistas y de maximización del beneficio empresarial (Parker, 2002; Klikauer, 2015)–. Merece la pena desvelar, analizar y discutir las causas de dicho malestar, una vez que este nuevo orden neoliberal impacta de forma tan virulenta sobre la vida y realidad cotidiana de millones de individuos.

En este sentido, nos hemos sentido, a la hora de redactar estas páginas, parcialmente inspirados en el esfuerzo de la corriente

de los *Critical Management Studies* (CMS). Más allá de las grandes limitaciones y desafíos que contienen sus propuestas posmodernas (y de las que se ha dado debida cuenta en Fernández Rodríguez, 2017), se le debe reconocer su papel, muy importante, en mantener la mirada crítica al mundo de las organizaciones. Desde finales de la década de los ochenta, esta escuela crítica ha representado una nueva vía de aproximación al análisis de la realidad organizacional, manteniendo una mirada crítica a la gestión desde el corazón del sistema, como son las escuelas de negocios (Fernández Rodríguez, 2007b). Partiendo de influencias teóricas ligadas a la Filosofía y las Ciencias Sociales en sus vertientes más críticas, desde un ámbito *a priori* tan difícil como es el de los estudios de empresa han sido capaces de poner, en primer plano, elementos importantes en las nuevas realidades organizacionales de la «nueva economía», como son la subjetividad, la identidad, el conflicto, el poder o las técnicas de control gerenciales (véase Alvesson y Willmott, 1992; Jermier, Knights y Nord, 1994; Knights y McCabe, 2003). Además, los miembros del CMS han estado acompañados de otros académicos críticos que, sin formar parte necesariamente del grupo central adscrito al concepto CMS, han producido algunos de los trabajos más relevantes en torno al análisis de las ideologías gerenciales (sirvan como ejemplo Huczynski, 1993; Collins, 2000 y 2007).

Aunque el CMS ha servido de importante inspiración, especialmente como catalizador de ese impulso por analizar críticamente las organizaciones, nuestro esfuerzo de interpretación y comprensión de las dinámicas organizacionales actuales es deudor, fundamentalmente, de la sociología crítica, pues al final las organizaciones no dejan de ser instituciones sociales fundamentales. Existe un cierto consenso social en torno a la idea de que es importante gestionar mejor las organizaciones, sean estas públicas o privadas, pero parece difícil llegar a consensos sobre cómo hacerlo y especialmente qué implicaciones tiene elegir un modelo de gestión frente a otros. En este sentido, el *management* ha conseguido un estatus de puro sentido común, una elección del empresario o gestor que pareciera no tener un impacto específico sobre las personas que trabajan en las organizaciones, cuando la realidad es que, para la gran mayoría de ellas, condiciona completamente su existencia, salud, bienestar y proyectos vitales. Por ello es importante cuestionarlo a fondo. Además, en las organizaciones actuales, tras el declive de los experimentos de cogestión y participación de los trabajadores en la empresa a

principios de la década de los ochenta, hemos asistido a una importante regresión cultural que ha favorecido el regreso del autoritarismo empresarial, ejemplificado de forma tragicómica en la frase «*You're fired*» con la que Donald Trump tomaba decisiones en un *reality show* sobre el mundo de la empresa, no mucho antes de convertirse en el presidente estadounidense. Esto nos lleva a una paradoja fundamental del sistema actual, en el que vivimos en democracia y con un régimen de libertades, pero en la que dicha capacidad de decisión ciudadana termina a las puertas de la empresa, en la que el empleado se pliega a los mandatos de la dirección. Esta difícil tensión, en los tiempos actuales de crisis, parece conducirnos, cada vez más, a un desequilibrio donde el fiel de la balanza se inclina, de manera cada vez más peligrosa, al regreso de formas autoritarias también en el espacio social.

Además, el CMS no está solo, sino que, de forma progresiva, son más los trabajos críticos que empiezan a gozar de relevancia y difusión, en muchos casos sin relación alguna con los análisis posmodernos. Y es que la extraordinaria profundidad y virulencia de los aspectos sacrificiales de un neocapitalismo construido a partir de la desposesión de las clases medias y los desfavorecidos (véase Alonso y Fernández Rodríguez, 2013c) ha supuesto una recuperación de la crítica clásica. Ante la regresión social y retroceso de derechos que nos arrastran a un escenario prekeynesiano, han proliferado discursos críticos más clásicos, deudores del concepto marxiano de lucha de clases (Revelli, 2015). Los libros de economistas como Piketty o Varoufakis, nuevos *best-sellers* de la crítica, reivindican a Marx y Keynes, inspirando a activistas y nuevos movimientos sociales. La propia sociología crítica goza de buena salud, y proliferan los trabajos que examinan las peculiaridades del capitalismo contemporáneo. Tenemos algunos ejemplos de gran interés, como son las obras de Boltanski y Chiapello, Gabriel Abend o Paul du Gay. *El nuevo espíritu del capitalismo*, de Luc Boltanski y Ève Chiapello (2002), ha sido para nosotros una referencia fundamental. Los autores relatan la transformación producida en la segunda mitad del siglo XX en las sociedades capitalistas, concretamente en el marco ideológico que legitima la organización socioeconómica existente, y que conforman el ya citado nuevo espíritu del capitalismo, que los autores analizan en la literatura destinada a los cuadros de las empresas. Dicha literatura ha evolucionado notablemente en sus argumentos: si en la década de los sesenta desde sus páginas se defen-

día la planificación económica, la dirección por objetivos y la seguridad en la carrera profesional (la filosofía del Hombre-Organización), en la de los noventa el paradigma es el de las redes, la movilidad laboral y la consagración de un nuevo tipo de directivo, descrito como líder visionario y emprendedor. La transformación de este espíritu ha permitido la adaptación del capitalismo a un nuevo contexto, superando la profunda crisis de legitimación que atravesó durante finales de los sesenta y principios de los setenta, y facilitando la hegemonía del neoliberalismo. El sociólogo británico Paul du Gay, por su parte, no solamente es un interesante teórico del consumo o la identidad en la época neoliberal, sino que es además responsable de aportar una novedosa aportación a la fecunda línea de análisis de la burocracia. La gran originalidad de sus contribuciones reside no solo en el desarrollo de un marco teórico heterodoxo capaz de combinar, de forma muy inteligente, el análisis de la burocracia (deudor de la obra de Weber) con los estudios culturales sobre la identidad y las relaciones de esta con las nuevas formas de trabajo y consumo (con Stuart Hall y Michel Foucault como claras influencias), sino especialmente por realizar una encendida defensa de la organización burocrática y sus valores éticos, pues defender la burocracia y su dominio ético específico equivale a defender un mundo plural, democrático y en el que se garantiza la igualdad de todos ante la ley (Du Gay, 2012). Y más recientemente, el debate social generado en torno a la conducta y praxis de los ejecutivos de Wall Street, y la importancia que conceptos como la responsabilidad social corporativa (RSC) han ido adquiriendo desde entonces, han sido el estímulo que ha conducido al uruguayo Gabriel Abend (2014) a indagar sobre la moralidad en el terreno de los negocios, desarrollando una extraordinaria investigación sobre los expertos en ética de los negocios (*business ethics*). Otros trabajos que consideramos relevantes y han sido inspiradores para nosotros han sido el texto de Eva Illouz (2007) sobre las características del capitalismo contemporáneo, y los análisis de aspectos del neoliberalismo por parte de autores como David Harvey (2007) o John Urry (2017).

* * *

Estas han sido las principales herramientas utilizadas para analizar la actual fase de desarrollo de la sociedad organizacional, en la que hemos tratado de mostrar que detrás de lo que pueden

parecer medidas naturales, modas *manageriales* o metalenguajes de gestión se despliega una lógica implacable de ataque a la sociedad y a la naturaleza por parte de una política mercantil convertida en absolutamente hegemónica y, a nivel cotidiano, en el santo y seña moral de las sociedades occidentales contemporáneas. La idea de una racionalidad organizacional pura y de que existe una sola manera de gestionar la economía (austeridad, control del déficit, bajada de salarios, recortes sobre derechos sociales, etc.) no están soportadas en argumentos técnicos o pruebas científicas, sino que son *mitologías* (Barthes, 1980) construidas a lo largo del ciclo neoliberal y de la ya larga crisis financiera de nuestro siglo por la extensa tribu de gobernantes disciplinadores, intermediarios financieros enriquecidos y sus publicistas mediáticos y académicos. Siguiendo la estela de nuestro libro anterior, consideramos lo económico, lo social y lo político de una manera entrelazada y articulada encontrando sus puntos de contradicción, pero también de articulación; se trata pues de pensar y exponer la organización económica actual desde un prisma crítico y coherente, donde la construcción del objeto de conocimiento se completa con la misión de realizar un análisis no convencional de las dinámicas que arman los nuevos discursos gerenciales, a la vez que el modo de regulación institucional generado en el gran ciclo neoliberal. En esta línea, nos hemos propuesto seguir pensando en el camino abierto por los estudios críticos de la organización, y por una sociología crítica de la economía y los discursos empresariales. De este modo, el grueso de los diferentes capítulos explorará estas dimensiones de las nuevas organizaciones, enfatizando los elementos que terminan conduciendo a su dominación en la esfera económica y su ataque a los derechos sociales y ciudadanos.

Nuestro primer capítulo se va a centrar en una cuestión que se ha situado entre nuestras principales preocupaciones e investigaciones (véase Alonso, 2007; Alonso y Fernández Rodríguez, 2006, 2013a, 2013b; Fernández Rodríguez, 2007a, 2007b y 2011) y es la extraordinaria influencia que los discursos gerenciales han tenido y tienen sobre no solamente la concepción librecambista dominante en la economía y las expectativas de los individuos en torno a sus futuros laborales y la organización del trabajo, sino su extraordinario impacto sobre las esferas cultural y social. Los discursos del *management* son de las manifestaciones más notables del denominado «nuevo espíritu del capitalismo», recogiendo los valores morales dominantes entre los que detentan el poder en